

DIRECTOR-PROPIETARIO
 Don José Martínez Tornel
 REDACTORES
 D. José Frutos Baeza.
 D. Mariano Ferni García.
 D. J. Tolosa Hernández.

EL DIARIO DE MURCIA

CENSOR ECLESIASTICO
 Y CONSULTOR DE LA REDACCION
 Dr. D. Hedefonso Montesinos
 CANÓNICO
 de esta Sta. Iglesia Catedral
 y Catedrático de Religion
 en el Instituto Provincial.

DIRECCION, CALLE DE LA SOCIEDAD, 10.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMEROS SUELTOS, CINCO CÉNTIMOS.

LA CRUZ

¡La Cruz! Antiguamente instrumento del más ignoble suplicio. Hoy emblema de honor y distinción.

Revelado estaba que: «Maldito es de Dios el que es colgado de un madero... ni se conocia castigo más innoble ni denigrante...»

Jesucristo, humillándose ante la voluntad del Padre, se hizo obediente hasta la muerte, muerte de Cruz, y así nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición y desde que Él subió á ese patíbulo afrentoso la Cruz es emblema de honor y distinción; ella adorna el pecho del militar esforzado, domina sobre la Corona de Reyes y Emperadores, y sobre la cumbre de nuestras Iglesias, entre el Cielo y la tierra, está siempre recordando la grande obra de nuestra Redención, al Cielo pide misericordia, á la tierra infunde esperanza.

O Cruz, ave spes única!

† TONÁS
 OBISPO DE CARTAGENA

¡Si fuéramos humildes!

La extraordinaria elevación que suelen obtener en nuestros días los talentos medianos, creo yo, que es el principal motivo de que surjan por todas partes las soberbias y los orgullosos. Dios ha querido y quiere hacernos felices, pero es indudable, que nuestra insensata presunción nos hace desdichados. Damos proporciones inmensurables á nuestras aptitudes y merecimientos; creemos valer más que los que ocupan los puestos más elevados; somos por sistema irrepetuosos y refractarios á todo principio de autoridad, cualquiera que sea la dignidad ó el prestigio que la represente; desdeñamos á los inferiores, porque son inferiores; á los iguales, porque se atreven á llegar á nosotros; á los superiores, porque nos rebaja y ofende toda superioridad, y puestos en esa funesta pendiente, bajamos y bajamos, contrariando primero, y apurando ó agotando después, las afecciones más dulces del alma.

¡Oh! si se estudia, leyéndola bien, la historia de los cuatro mil años que precedieron á la venida del Mesías, la historia Sagrada, armónicamente asociada á la historia profana; la creación con sus renombrados Patriarcas y Profetas; la del pueblo hebreo con su fé, cada día más acendrada en el Mesías que había de venir, su ley tradicional y escrita, sus dogmas y su culto, y la de aquellos cuatro grandes reinos vaticinados por Daniel, que habían de preparar, y efectivamente prepararon, el advenimiento de Jesús... estudiado bien todo esto, pronto nos

Habíase vaticinado por los profetas desde el principio del mundo que Jesucristo tendría que sufrir humillaciones inconcebibles y crueles; y al someterse gustoso á ellas, es indudable que nos impone hasta cierto punto, la pesadumbre de la misma ley, advirtiéndolo, para que no decaiga nuestro ánimo, que su yugo es suave y su carga ligera. Es pues, mandamiento supremo esta ley de humildad, porque procede de Dios: y es además ley universal, porque deben ser objeto de ella todos los hombres. La pobre y flaca naturaleza humana, soliviantada

de bienestar y de felicidad, que podemos disfrutar en el mundo.

Yugo y carga es la ley de la subordinación en la familia, ¿quién puede dudarla? pero si, por pesado, lo deja caer el esposo, la infeliz mujer se encontrará sola y abandonada en el triste hogar, y llorará primero, y se angustiará y afligirá después, y pensamientos funestos de venganza surgirán luego en su corazón, y ese hombre que no ha querido someterse á la ley de Dios, habrá de pasar quizás, si no es santa su compañera, por el ignominioso yugo de todas las vergüenzas sociales. Si

tos infelices hijos? Pero si son los hijos los que sacuden el yugo de la divina ley, y no aceptan esa humildad santísima que nos impone Jesucristo, germinarán y brotarán en su corazón, como devastador torrente, todas las malas pasiones; y ya no hay que buscar en ellos el respetuoso amor á sus padres, ni el cariño á sus hermanos, ni el interés por su casa, ni la afición al trabajo; ni se aplicarán á profesion ó carrera que les abra los horizontes para el porvenir, y se les verá lastimosamente sumidos en el torbellino de la vida y en el fango de los vicios, para constituir luego nuevas familias, tanto ó más que ellos, desventuradas ó perdidas...

¡Qué hermosos, qué utilísimos ejemplos de subordinación y humildad cristianas nos da en estos Santos días nuestro adorable Redentor Jesús! Bajó del cielo, no á hacer su voluntad, aunque Santísima, sino la del Padre Celestial que lo enviaba, *non mea voluntas, sed tua fiat*. También su carne y su sangre podían resistirse, y de hecho se resistían á los horrores de la Pasión, también pudo tener miedo y no someterse á las injurias y tormentos, y á la infamante y atrozísima muerte de cruz; pero sufrió gustoso sus horrores para alentarnos y enseñarnos á sufrir, y á que abracemos humildes su Cruz, que será bastante para la espiritual y temporal redención del mundo.

¡Oh Señor! que la Sangre que habeis derramado por nosotros no se pierda en el hervidero hediondo de mis malas pasiones: que se excite y despierte en mi corazón el deseo de conoceros y amaros; porque conociendoos, conoceré mi pequeñez y seré humilde, y amandoos, amaré á mis hermanos por amor vuestro, y no se suscitarán en mi pobre alma esas terribles tempestades del orgullo, que la mortifican y torturan, y por complemento la pierden, ¿por qué, Dios mío, no seré yo humilde, y por qué no seremos sumisos y humildes todos?

Hedefonso Montesinos.

JESUCRISTO

Autor de la verdadera Revelación

El naturalista podrá llegar á descubrir alguna ley de la naturaleza, pero no alcanza su poder á crear la menor ley y mucho menos á imponerla al mundo físico. Del propio modo el hombre puede llegar á conocer la verdad, sustancial alimento de su inteligencia; pero no puede en manera alguna crearla por sí solo, por mucho que en ello se esfuerce.

Es que la verdad es superior y anterior al hombre. Nada lo demuestra tanto como esos mismos nobilísimos esfuerzos que hace el hombre para alcanzar su conocimiento. La verdad, base firmísima y fundamento irquebrantable de toda ciencia, no necesita, para ser lo que es, del concurso de la acción humana. Porque la verdad es la realidad, y la realidad de las cosas es enteramente independiente de la voluntad del hombre.

Prueba de ello es que el hombre



...camos que la Redención, no solamente fué hecha, para el hombre y sólo para el hombre; no sólo significa el acto supremo de una misericordia infinita, sino lo más augusto y sorprendente de una humildad sin ejemplo, que sería inconcebible para nosotros, á no haberse propuesto enseñarnos é inculcarnos una doctrina celestial, la infinita sabiduría de nuestro buen Dios.

por el orgullo y por tantas malas pasiones, se estremece quizás, y siente repugnancia y temor al solo nombre de Ley, porque siendo, como es, un peso ó una carga, nuestra naturaleza rechaza por instinto, toda opresión. Es ciertamente yugo ó carga la ley, pero yugo suave y carga ligerísima, tornándose bien pronto para nosotros en gracia y favor, porque nos trae la paz del alma y la tranquilidad social, únicas fuentes

los padres no se someten, como padres, al yugo ligero de la ley, tendrán hijos que se emanciparán bien pronto de toda obediencia y de toda sumisión; hijos vanos, soberbios, perdidos para la familia y perniciosos para la sociedad; hijos que se irán luego, no el apoyo, sino la afrenta de los que les dieron el ser, oprobio de sus nombres, y ruina y perdición de sus casas; no se encuentra por todas partes multitud de es-

es el que, utilizando los adelantos y hasta los errores de las generaciones que le precedieron, llega a fuerza de perseverancia, al cabo de mucho tiempo, de muchos años, de toda su vida, tal vez, a conseguir conocer alguna que otra verdad de las innumerables que atesora la ciencia de la naturaleza.

Y, si en el orden físico no puede el hombre crear verdad alguna, llegando tan solo con sus esfuerzos a lograr conocer un reducido número de verdades, ¿habrá podido, acaso, crear alguna verdad en el orden moral y religioso? Contestar afirmativamente a esta pregunta es desconocer por completo la naturaleza de la verdad en cualquier orden en que se la considere. «La verdad, dice Hettlinger, subsiste y permanece eternamente la misma, aunque no existiera nuestra razón, ni ninguna otra razón criada para conocerla, del mismo modo que existe la luz en la creación, aunque haya, ó no, ojos que puedan gozar de ella. Aunque no existiera ningún ser inteligente criado, no por eso sería menos verdadero siempre que el todo es mayor que cualquiera de sus partes». Y San Agustín decía: «Si yo hubiera creado la verdad, podría decir *mi verdad*. Pero ¿quién se ha expresado jamás de esta manera?»

La historia, además, de todas las religiones nos ofrece también una plena demostración de esa absoluta imposibilidad de crear el hombre la verdad religiosa. Y no se diga que todas esas religiones prueban precisamente lo contrario de lo que acabamos de afirmar, puesto que todas ellas en el fondo se proponen la realización de una gran verdad, como es la imperiosa necesidad que siente todo hombre de rendir un culto debido a la divinidad, sea cualquiera la forma en que se le tribute.

Esa pluralidad de religiones tan solo demuestra que el hombre, en todos los climas y latitudes, es un ser naturalmente religioso, como decía Tertuliano. Pero esa misma variedad de sectas religiosas patentiza de una manera elocuente y decisiva la impotencia del hombre, entregado a su propio esfuerzo, para crear la verdad religiosa. Precisamente esa diversidad de sistemas religiosos está acusando la ninguna seguridad que tienen los hombres de haber conocido al verdadero Dios, y de haber acertado con el verdadero procedimiento para ofrecer a la divinidad un culto apropiado y digno de su majestad augusta.

Esto es muy propio de la naturaleza del error. El error es siempre *vario y mudable*, mientras que la verdad, como de origen divino, es *una é inmutable*. Y, así como los matemáticos enseñan que entre dos puntos situados en un plano solo puede trazarse una línea recta, y en cambio, pueden trazarse muchas curvas, así también entre Dios y el hombre solo puede establecerse un camino recto y seguro de comunicación, el cual forzosamente tiene que ser verdadero, porque Dios, suma Verdad, no puede jamás avenirse con el error.

Esa pluralidad de religiones, pues, solo demuestra pluralidad de errores, tanto más absurdos y monstruosos, cuanto más se apartan de la verdad religiosa. Son otras tantas líneas curvas, que describen un arco tanto mayor, cuanto más se separan de la recta. El mismo fabuloso número de dioses, a quienes adoraban, pone de relieve la completa ignorancia de los hombres acerca del verdadero Dios, cuya existencia presentaban, pero a quien no conocían, por haber abandonado la verdad religiosa contenida en la primitiva revelación, al dispersarse los hombres en el campo de Sennar. Varron, que murió veintiseis años antes del nacimiento de Jesucristo, contaba en aquel tiempo la friolera de treinta mil dioses.

Y, sin embargo, no bastaba tan excesivo número de divinidades a satisfacer las exigencias del sentimiento religioso de aquellos pueblos. En su deseo de librarse de la inquietud que hacia tiempo les atormentaba, levantaron un altar con esta significativa inscripción: *Deo ignoto*, al Dios desconocido. ¿Qué representa esta inscripción sino un grito de amargura y de dolor por no haber alcanzado la posesión de la verdad religiosa, a pesar de su fecunda inventiva? ¿Qué significa esta inscripción sino la dolorosa confesión de

un lamentable desengaño, después de tantos estériles esfuerzos para lograr satisfacer su sentimiento religioso? ¿Qué revela, al propio tiempo, esa inscripción sino la expresión de una secreta confianza en que ese Dios desconocido les había de dar a conocer, más tarde ó temprano, la verdad de que carecían y por la que suspiraban?

Y era tan general esa esperanza en los pueblos paganos, que, ya a mediados del siglo quinto antes del nacimiento del Redentor del mundo, un gran filósofo griego, hombre de tan altos vuelos y poderosa inteligencia, que superó en saber a Sócrates, su ilustre maestro, y que, en su hondo pensar y meditar, llegó a vislumbrar alguna que otra verdad de las que constituyen nuestras más preciadas y consoladoras creencias, se vió precisado a reconocer y declarar que «el hombre no descubriría jamás la verdad, a no iluminarle Dios, origen de todo saber, ente necesario, principio eterno y absoluto.»

De manera que, no ya según la creencia católica, sino según la del mismo Platon, el más ilustre y caracterizado representante del saber gentilicio, el hombre nunca hubiera alcanzado el conocimiento de la verdad religiosa sin el auxilio de la divina revelación. Y tan profundo era el convencimiento del doctísimo hijo de Ariston sobre este punto, tan persuadido estaba de la impotencia del hombre para procurarse por su solo esfuerzo la verdad religiosa, que llegó a presentir la venida de algún Dios, ó de algún hombre inspirado por Dios, para enseñarnos nuestros deberes religiosos y para disipar la espesa niebla que eubre los ojos del entendimiento, a fin de poder distinguir en lo sucesivo con exactitud el bien del mal.

Y no era solo Platon el que sentía esta necesidad de una revelación superior. Los mismos atenienses quisieron calmar la ansiedad de su espíritu, consultando al oráculo de Delfos la religion que debían seguir, y el oráculo les respondió: «La de vuestros padres». «Pero nuestros padres, replicaron los atenienses, cambiaron de culto muchas veces: ¿cuál, pues, preferiremos?» «La mejor», les contestó el oráculo. «Por la mejor, dice Ciceron, entendía el oráculo la más antigua, la más inmediata a Dios: porque cuant más inmediatos estaban nuestros padres a su origen, y, por consiguiente a Dios, mejor conocían la verdad.»

Esta antigua religion, esta religion más inmediata a Dios, fuente purísima de toda verdad, es la que vino a enseñarnos el mismo Hijo de Dios, hecho hombre para hacerse más accesible a todos los hombres, a fin de ganarlos a todos para Dios. Por eso, en confirmación de que no venia a enseñarnos una doctrina que no fuera toda ella de Dios, empezó su predicación advirtiendo que no había venido a derogar la ley ni los Profetas, sino que había venido a facilitar su cumplimiento. Jesucristo, es, pues, el autor de la verdadera revelación.

José Santiago Orts.

IDEALISMO DE SALSILLO

(De una conferencia en el Circulo Católico de Obreros, sobre el tema de «El arte como elemento educador»)

...Lo bello, según Platon, es el *resplandor de la verdad*. El artista no la ve, la siente; la adivina por los dulces estremecimientos, que produce en su alma, por aquel *dichoso desmayo*, de Fr. Luis de Leon.; del cual sale con ansias de enamoramiento hacia semejante *perfección*, columbrada en su éxtasis, y que en su mente soñadora se fija, como en las retinas esas manchas de luz que nos ciegan después de mirar al sol algunos instantes cara a cara. Eso es el *ideal*, cuya realización persigue el arte, el arte verdadero.

Alma del arte es pues el *ideal*, de quien saca su eficaz resplandor la hermosura. Y el ideal hay que buscarlo arriba, en la region de la luz, cuanto más alto más cerca de su foco.

A esto debe principalmente nuestro Salsillo la fuerza sugestiva de sus admirables imágenes.—El famo-

so Courbet, el escríto brutal de los *naturalistas* en la ruda campaña emprendida ya hace años, en Francia, contra los *académicos*, le decía a Castelar, cuando este meditaba la creación de su Academia de Roma: que no era a Roma adonde se debía enviar a los jóvenes artistas, sino a Murcia, a estudiar el realismo asombroso de Salsillo, y a desvezarse con él de los funestos convencionalismos de la Escuela.—No es el realismo, no, lo que tanto impresiona en las mejores obras del gran escultor murciano; es su alto ideal, que las penetra y las baña y las circuye de claridad resplandeciente, espiritualizando su forma corpórea y material, que el arte ha logrado hacer tanto más transparente cuanto más verdadera.

Salsillo nació al mundo del arte en una época de universal corrupción del gusto; cuando imperaban, en las letras el *gongorismo* más extravagante y en la arquitectura y la escultura el *barroquismo* más vulgar.

Su ganio original dónde había de encontrar maestros? Puso todo su amor en la hermosa naturaleza, se consagró a estudiarla, a sorprenderla, y ella inspiró agradecida su maravilloso cincel. Por eso resulta eminentemente realista: los bultos, los pliegues, el estofamiento de sus *tallas* son de una verdad irreprochable. Pero comparado con Goya, el otro náufrago en aquel mar de prosaísmo del siglo XVIII. Goya hace su ideal artístico de la naturaleza misma, como ella es, sin elección y hasta sin amor quizás, ó a lo menos con un amor poco generoso, elevándose a veces sobre las impurezas de la rea-



lidad, para hacerla depurada, digno cuerpo de una *idea* alta y noble; mientras que Salsillo, al contrario, al modo que Alonso Cano y el celebrado Montañés, mira y estudia la naturaleza como *medio* expresivo de sus elevadas creaciones. Así es que, en estas, aquel poder *sugestivo* en que el malogrado Guyau (tan de moda ahora entre los críticos franceses) funda el triunfo del arte y su trascendencia social, crece a proporción de la elevación de los asuntos; y cuando los asuntos son los más remontados y sublimes que pueden ofrecerse a la inspiración de un artista cristiano, es precisamente cuando Salsillo raya a la altura de un verdadero *genio*. Tal sucede con los *pasos* de Semana Santa, que ante los ojos de la fé nos ponen

el gran dolor de la pasión de Cristo!

Supraterrestre, inmortal se nos muestra aquel *Angel* de la *Oración*, que es el *Angel* por antonomasia. Tiernísimo poema de la piedad infinita de la Madre de Dios, aquella *Dolorosa*, que lleva en sus ojos la fuente de las lágrimas y en sus labios entreabiertos el suspiro inefable...

Pues todavía el ganio de Salsillo brilla más en sus imágenes del Redentor; las cuales, como que resplandecen con la misma aureola celestial que debió circuir la terrestre vestidura del Dios hombre. Qué asombroso destello el del paso de la *Caida*! Aquel Salvador... hay que verlo! No puede concebirse, si no, la sublime expresión de aquella mirada, la divina magestad de aquel rostro, aquella honda amargura y aquella infinita mansedumbre... Nadie en el mundo, ni Rafael, ni Juan de Juanes, ni el Ticiano, nadie ha representado la imagen del Redentor con tanta fuerza de verdad, con tan profundo interés humano, y al propio tiempo, de un modo tan sublimemente ideal. Mirando aquella efigie, el corazón se encoge, pero el espíritu se agranda,

no es pena y compasión lo que se siente, sino amor, consuelo y fortaleza; por la *emoción* estética se nos mete en el alma el pensamiento y *comprendemos* que el que padece es el Hijo de Dios, y que padece por nosotros...

Para esto sirve el Arte y así es como alcanzan subidísima eficacia moral sus fruiciones; no, encerrando sus miradas en el estrecho círculo del horizonte sensible, ni arrastrándose por la tierra, ni menos revolcándose entre el lodo de la impura realidad ordinaria. Quédese allá para la ciencia prosaica, puesto que lo impone la moda, el positivismo seco y descreído, que pretende hacer otro 93 con los nobles principios metafísicos, revolucionando contra ellos la plebe de los *hechos* brutales. Esos principios, no en forma de *verdades*, sino de *intuiciones del ideal*, hallarán siempre un refugio en el Arte, digno de tal nombre.

A. Baquero.

EN EL CALVARIO

SONETO

Suspendido del fúnebre madero en la cumbre del monte yace inerte el Rey del mundo en cuya faz se advierte la huella triste del martirio fiero.

Tienden las sombras su crespon austero sobre aquella morada de la muerte, y solo el llanto que la Virgen vierte turba el silencio lúgubre y severo.

Allí, de la afrentosa cruz pendiente, sufrió Jesús tormento sin segundo por el furor de la ciudad deicida;

y al exhalar su espíritu inocente, ¡su sangre dió por redimir el mundo! ¡Su vida dió por ofrecernos vida!

Carlos Cano.

El beso de Judas

«Iba Judas animoso y resuelto, mirando con devoradora curiosidad a todas partes, con la ciega impetuosidad del tigre que se apresta a echarse sobre su presa, y con la artera y ondulante astucia de la serpiente, que se arrastra silenciosamente para que no la vea el infeliz animalillo que va a ser por ella devorado. La imagen de Jesús flotaba en su agitada fantasía, la traición inspiraba su mente, y el odio contra la sagrada persona flameaba en su corazón... Así, confuso y acobardado..., retrájose por un momento, perplejo y sin saber qué hacer; mas luego, sobreponiéndose a la turbación, y haciendo un esfuerzo de infernal audacia, se adelantó hacia Jesús furioso y sobresaltado. La fisonomía de Judas respiraba en aquel momento la más horrenda perfidia y doblez; su mirar era torvo; su corazón palpitaba con diabólicos latidos. Jesús, de su parte, adelantóse también, pero grave y mesuradamente, tranquilo el semblante, apacible la fisonomía, serena y dulce la mirada. El encuentro de Judas con Jesús es una de las escenas que la imaginación cristiana ha intentado con más empeño figurar, aunque sintiéndose incapaz de representársela con toda la viveza de la realidad y con toda la puntualidad de sus circunstancias y pormenores. Allí, en el silencio de la noche, entre las sombras de los árboles de Getsemani, a la débil claridad de la luna y a los trémulos destellos de las tristes solitarias estrellas, se encontraron frente a frente dos hombres, el uno la personificación de lo más santo y augusto que ha habido en el mundo, el otro el símbolo de lo más perverso y abominable que se ha engendrado en la tierra. Lo que al encontrarse se dijeron las miradas de Judas y de Jesús, lo que sintieron en aquel momento sus corazones, sólo Aquel puede comprenderlo, que lee en lo más oculto de las almas...»

Miguel Mir.

EN LA MUERTE DE JESUS

«Siente Jesús turbarse la mirada, lanza su pecho el último latido, y en sus ojos el mundo estremecido mira la humanidad, muda, aterrada.

Deja la luz la bóveda azulada, y en las tinieblas en que está sumido exclama el sábio: «¡O Dios ha padecido, ó la tierra sucumbe desquiciada!»

¡Perdon, Dios mío!—resonó en el cielo, y al tierno acento de Jesús doliente brotó de amor un manantial fecundo;

de las sombras rasgó la luz el velo, y al recobrar su imperio, aún más potente ¡la aurora de la fé brilló en el mundo!

José Frutos Baeza.

CONSUMATUM EST

Jesucristo, el hombre Dios, desconocido por el mundo que venia a redimir, perseguido por la ceguera de las pasiones y por el odio del infante tenía que completar con su muerte la obra del amor Divino; y cuando se vió en la cruz sin fuerzas y sin sangre, cercano a exhalar el postrer suspiro, abandonado de la tierra y del Cielo, cuando el cordero de Dios había dejado al subir al Calvario sus blancos vellones entre las espigas del camino para sentir después taladradas sus manos en la cruz; entonces solo entonces con voz quejumbrosa, honda exclamó inclinando la frente: «Consumatum est.» El amor de Dios ha hecho en la cruz sus últimos esfuerzos, se ha consumado en Jesucristo aquel altísimo plan que existía en la mente divina y aquella línea de los prodigios en favor del hombre se ha cerrado con el último punto al verter Jesucristo la última gota de sangre.

Pedro Gil Garcia.

PILATOS

La ciega muchedumbre, superando en fiera a los chacales, a gritos pide que a Jesús le entreguen para lograr sus ansias de matarle, pues su intento no es otro sino que muera en el suplicio infame. Los rugidos terribles de las turbas ensordecen el aire; reclaman una víctima y desean saciar su sed de sangre vertiendo la de Cristo, por el crimen de predicar el bien y practicarle. No es otro su delito; aunque insensibles sus enemigos de traidor lo tachan y digan que pretende contra el César que gobierna el imperio rebelarse, y afirmen que desórdenes promueve Hijo de Dios llamándose; demostrar no consiguen los cargos que se atreven a inculparle, pues la virtud que en Cristo resplandece la burda y fiera acusación deshace. Pilatos, que es el juez a quien apelan, que es inocente sabe, y anda buscando el medio de librarse de las turbas que anhelan muerte para él, pues el proceso juzga que es inicuo y aun más inicuo que a Jesús lo maten.

Pero en vano, no ceden; quieren que en una cruz su vida acabe, y exigen a Pilatos que les dicte la terrible sentencia de matarle. La conciencia del juez tiembla y vacila, su espíritu decae, y no encuentra de luz ni un solo rayo que de sus dudas el nublado aclare. Huye contrariado la muchedumbre y teme a sus errores doblegarse, pues si desoye al pueblo, no ama al César, y si a Jesús condena es un infame. Mas hay que resolver porque aumentan van la ira y la impaciencia por instantes, y el pueblo que desza en su locura y ceguera culpables, que sobre su cabeza caiga toda la sangre que de Cristo se derrame, su poder a Pilatos amenaza quitarle, y ante el furor de la irritada plebe no hay tirano ni rey que no se espante. Siente al ver la actitud del pueblo miedo, flaquea, al fin, su corazón cobarde, y le entrega la víctima que pide para que en ella su crueldad se sacie; mas pretendiendo ageno a crimen tal mostrarse, dice al pueblo, lavándose ambas manos ¡Tú eres únicamente el responsable!

¡Torpe juez! No comprende que lavarse las manos es en balde; por haber sido débil, la conciencia pronto lo acusará de miserable, pues la sangre del Mártir del Calvario le manchará aunque huya de mancharse, y ante el peso terrible de ese estigma, que será perdurable, ¡comprenderá que hay manchas que no pueden extinguirse jamás aunque se laven!

J. Tolosa Hernandez.

EL NAZARENO

Los nazarenos, sean del color que quieran, constituyen en Murcia una institución; es decir una cosa veneranda y respetable, consagrada por la tradición.

Las familias que tienen entre sus individuos un nazareno, se transmiten de generación en generación, es solo la fé, sir o la túnica y el paño que ocupan en un paso.

Los treinta ó más hombres que llevan la Cena ó la Oración del Eucoto, la Dolorosa, cualquiera de los pasos de Jesús, y lo mismo los de

Carmen, ocupan hoy el puesto de sus padres, de sus abuelos y de los abuelos de sus padres. Tal vez no se vean ni se junten en todo el año; pero en el momento de arrimar los hombros á las varas ó á las andas, cuando el estante dá su golpe seco sobre la tarima, allí están todos, todos, sin faltar uno.

Y con qué envidiable orgullo y satisfacción llevan el enorme peso de aquellas numerosas y pesadas figuras! Con qué gusto sufren aquella preciosa carga, que les hace el efecto de una cruz bendita, de algo santo que crean ellos que les alivia de sus pecados y les consuela de sus penas!

El nazareno murciano es de lo más murciano que puede darse. Su traje pintoresco y rico, no deja de tener alguna semejanza con el antiguo bizarro traje de la huerta; pues de este son sus alpargatas blancas, sus medias caladas, sus ligas de color de rosa, sus puntillas y su pañuelo de seda á la cabeza. Su seno repleto de caramelos, responde á la fastuosa generosidad de la raza y á la exuberancia de la naturaleza; y su fervor en la devoción nazarenil, no es más que una manifestación de la fé y de la piedad heredadas en la familia.

El nazareno es inmutable. Cuando han arreciado aquí los vientos de la incredulidad ó de la impiedad, ha habido deserciones y aún apostasias en todas las clases y estados; en todas partes han quedado puestos vacíos; de casi todas las filas han faltado soldados: solamente de los Pasos, no ha faltado nadie, ni de las filas de los nazarenos ha desertado ninguno.

En Murcia no se extinguirá nunca la fé; pero si se pudiera admitir la hipótesis, el último creyente sería el último nazareno. Yo le admiro, yo quisiera cantar y ensalzarle debidamente; porque sus toscas manos que caban la tierra y cogen de los ásperos vástagos las hojas de las morenas, cogen también las andas y empuñan el estante que sostiene á Cristo en la Agonía del Huerto; porque el sudor de su frente, que rocía la tierra, cae en gotas copiosas por la carrera de la procesion; y por que aquella su túnica, que viste con tanto amor y satisfacción, la tiene por prenda tan sagrada que quisiera que le sirviera de mortaja!

Hasta el nombre sabe á piedades. ¡Nazarenos! ¡Hijo de Nuestro Padre Jesús!

José Martínez Tornel.

EL MAL LADRON

Causa gran indignacion que hombre de tal condicion sin vergüenza y sin cordura, venga á ser una figura de viso, de la Pasion.

En su vida licenciosa sabido es que no hizo cosa de algua mediano provecho; tras cada hazafia afrentosa exclamaba: «á lo hecho pecho».

Y al pérdo y desalmado le tenia sin cuidado toda accion innoble y vil, porque aún no habian creado, como hoy, la guardia civil.

Siendo, por gala, informal, llevaba una trapatiesta de mil lios, infernal, siendo materia dispuesta para cometer el mal.

Hasta que ya tanto exceso y tantas barbaridades cometió, que al fin fué preso, y aquellas autoridades le formaron un proceso.

El juez, con gran competencia, evacuó la diligencia y en cuanto que se hizo luz, firmó esta grave sentencia: «denle muerte en una cruz».

Sentencia que habrá chocado por su rigor extremado, pero hay que considerar que aún no existia el jurado y que tiraban á dar.

Así tuvo el mal ladron la inmensa satisfaccion, felido el proceso y visto, de sufrir la expiacion al lado de Jesucristo.

Y aquel pueblo de sayones, sin más consideraciones, ignorante y vocinglero,

de Uno y otro las acciones midió con igual rasero.

Y pasando igual afrenta, allí sobre el mismo suelo, sufrieron pena cruenta, el ladron, ¡buena herramienta! y el Rey de la tierra y cielo.

Aunque tan lejos estan estos hechos, sin vaiven aún sigue la tradicion, y se mira hoy al ladrón igual que al hombre de bien.

M. Perni Garcia.

Las reliquias de la Pasion

Presentes los dias en que la iglesia conmemora los sagrados misterios de la Pasion y muerte del Redentor, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente reseña de los lugares donde se veneran las principales reliquias de Nuestro Señor Jesucristo.

La túnica del Señor se conserva en el célebre monasterio de Argenteuil, cerca de Paris, y fué cedida por el Emperador Carlomagno.

El traje sin costura que el Señor usaba debajo de la túnica y que segun la tradicion, crecía á medida que el cuerpo de Cristo, fué regalado por Santa Elena, madre del Emperador Constantino, á la iglesia de Treves (Francia).

Los mayores pedazos de la Cruz se conservan en Roma en la basilica de la Santa Croce.

La parte superior de la columna de mármol, á la cual estuvo atado el Señor durante su flagelacion, se venera en Roma en la iglesia de Santa Práxedes, donde fué llevada en 1223.

El otro pedazo de la columna está en Jerusalem, en la iglesia del Santo Sepulcro.

De los tres clavos de la Cruz, el primero; segun refiere la tradicion, fué arrojado al mar Adriático por la emperatriz Santa Elena, á fin de calmar una horrosa tempestad: el segundo clavo está engarzado en la famosa corona de hierro de los reyes Lombardos; y el tercero se venera en la iglesia de Notre dame de Paris. En este templo se halla también la corona de espinas, pero estas han sido arrancadas para distribuir las en las diferentes iglesias del orbe católico. En la capilla del Palacio Real de Madrid se conserva alguna de estas sacratísimas espinas.

La inscripcion de la Cruz, pequeña tabla en la cual se vé J. N. R. Y. (Jesús Nazarenus rex Yudeorum), escrito en latin, en griego y en hebreo, se halla depositada en Roma en la basilica de Santa Croce, donde es objeto, lo mismo que las demás reliquias de la Pasion, de un culto fervorosísimo.

La esponja en la cual dieron al Señor á beber hiel y vinagre, se conserva también en Roma en la basilica de San Juan de Letran. Por último, una parte de la punta de la lanza se halla en Roma y otro pedazo en Paris.

LA REDENCION

SONETO

Se alzó la cruz; su rayo soberano rompió el altar del paganismo impuro: el alto Partenón antes seguro templó su orgullo ante el dolor pagano.

Desde el leño divino el sol cristiano, postró la niebla destrozando el muro, y cayeron de horror en antro obscuro Júpiter y Plutón, Saturno y Jano.

Veinte siglos pasaron; el madero que Palestina alzó, tiene triunfales sus santas ramas sobre el mundo artero,

y anuncia el estandarte á los mortales que ha de dormir el universo entero al rumor de sus hojas celestiales.

B. Lopez Garcia.

Boletín Religioso.

MES CONSAGRADO

Á LOS DOLORES Y SOLEDAD DE MARÍA SANTOS DE HOY 2 DE ABRIL DE 1896.

Jueves Santo.—San Francisco de Paula, confesor, napolitano; Santa Maria Egipcíaca, penitente, de Palestina; San Abundio, obispo y confesor, italiano; Santa Teodosia, virgen y mártir, tirolésa.

El oficio y misa de la Coena Domi-

ni.—Ayuno con abstinencia.—Indulgencia plenaria.

ALMANAQUE

HOY.—Sale el sol á las 5'42; pónese á las 6'24.—La luna á las 11'7 noche y 7'57 mañana.

MAÑANA.—El sol á las 5'41 y 6'26.—La luna á las 12'16 noche y 8'51 mañana.

SANTOS DE MAÑANA

Viernes Santo.—Santos Benigno, Ulpiano, Ricardo, Benito y Pancracio y Santas Irene y Engracia.

El oficio y misa de la feria-Imparaseve.—Ayuno con abstinencia.—Indulgencia plenaria.

CULTOS

Los Divinos Oficios de hoy, mañana y pasado, se celebrarán á las horas que se indican en las iglesias siguientes:

En la Catedral, esta mañana á las ocho y media; por la tarde á las tres el Lavatorio y sermón del Mandato, á cargo del canónigo M.igistral Sr. D. Regino Lorenzo Mata; á las cinco Maitines y Miserere. Mañana después de la procesion. El sábado, á las ocho de la mañana.

En San Bartolomé, esta noche á la hora acostumbrada el sermón de Pasion, á cargo de D. José Rubio Valdés, presbítero.

En San Nicolás, esta mañana á las diez. Por la noche á las siete predicará de Pasion el Sr. D. Mariano Molina Sanchez. Mañana, después de pasar la procesion. El sábado, á las ocho.

En San Antón, esta mañana á las diez; esta noche, á las siete y media, predicará de Pasion el Sr. D. Pedro Gonzalez Adalid. Mañana á las cinco de la misma; por la tarde á las tres y media los Ejercicios de la Soledad. El sábado, por la mañana á las 7.

En San Lorenzo, esta mañana á las diez; por la noche á las siete y media sermón de Pasion. Mañana, á las nueve y media de la misma; por la tarde á las cuatro sermón de Soledad, á cargo de D. Francisco Gomez Turpin. El sábado, por la mañana á las siete.

En Santa Catalina, esta mañana á las nueve; por la noche á las siete predicará de Pasion el Sr. D. Antonio José Gonzalez. Después del sermón se cantará un solemne Miserere. Mañana, á las siete de la misma; el sábado, á las ocho.

En San Miguel, esta mañana á las diez; por la noche á las siete y media sermón de Pasion, á cargo del Sr. Don Tomás Lorenzo. Mañana, á las diez; el sábado, á las ocho y media.

En San Andrés, esta mañana á las diez; por la noche á las siete predicará de Pasion el Sr. D. José Maria Pagan Sanchez. Mañana, á las cuatro de la misma; el sábado, á las ocho.

En Santa Eulalia, esta mañana á las nueve; por la noche á las ocho predicará el Sr. D. Mariano Leante. Mañana á las 6; por la tarde á las tres se rezarán los Pasos. El sábado, á las siete y media de la mañana.

En las Capuchinas, esta tarde á las tres la ceremonia del Lavatorio, predicando el capellan de la comunidad señor D. José Maria Pagan Sanchez.

NOTICIAS LOCALES.

ADVERTENCIA

Con motivo de la festividad del día, mañana no se publicará este periódico.

Nuestro amigo el dueño del acreditado establecimiento de pan de la calle de Jabonerías D. Mariano Gambin ha sido nombrado proveedor de la Real Casa. Le felicitamos por tan honrosa distincion.

Se encuentra en esta ciudad el distinguido político de Totana, D. Gonzalo Musso.

Ha llegado á esta ciudad el ex-gobernador de esta provincia D. Pedro Bolt y Faquinetto, nuestro distinguido amigo.

Los radores en el Octavario á Jesús Sacramentado serán los Sres. D. Antonio Munera, R. P. Modesto Marquinez, D. Pedro Martinez Garre, D. Juan Moreno Moreno, R. P. Juan E. Melian, D. Tomás Hervás, D. José Vivanco Clares, D. José Tomás Perez y D. Felix Sanchez.

La sesion celebrada ayer por el ayuntamiento, fué rápida como un relámpago, no habiéndose tomado ningun acuerdo de interés.

La Diputacion provincial no celebró sesion ayer por falta de número de señores diputados.

Los pobres que esta tarde en la Catedral tomarán parte en la ceremonia del Lavatorio, son: Miguel Capel Fenol, Pedro Rueda Garcia, Francisco Garcia Caballero, Juan Hernandez Vives, Antonio Sanchez Lajaras, José Gonzalez Huertas, José y Pedro Ortin Martinez, Juan Bautista Calatayud Cerdán, Francisco Roper Martinez, Antonio Gimenez Ruiz y Fermín de Vega Dominguez.

La recaudacion por el impuesto de consumos en esta capital ascendió anteayer á 3.456 pesetas 26 céntimos. El total de lo recaudado durante el pasado mes de Marzo, asciende á 56.477 pesetas.

En el mes anterior se han despa-

chado en la Farmacia municipal las siguientes fórmulas: para la ciudad, 375; para la huerta, 217; para el campo, 10; para la cárcel, 21; total, 623. E importe de todas es de 121 pesetas 56 céntimos.

Durante dicho mes se han prestado por la Casa de Socorro los siguientes servicios: personas auxiliadas por accidente, agresion, atropello, etc., 33; idem que han asistido á la consulta pública, 162; visitas domiciliarias á peticion de parte, 21; total, 216.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido D. José Maestre.

En los juzgados de esta capital se hicieron ayer las siguientes inscripciones: 5 defunciones, y 10 nacimientos.

Ayer tarde se celebró la procesion de la cofradia de la Preciosísima Sangre.

Recorrió desde la iglesia del Carmen, desde las cinco de la tarde hasta después de las nueve de la noche las calles de costumbre, que se vieron muy concurridas.

Los pasos fueron muy bien iluminados y adornados, llamando por ello la atencion.

En la procesion figuraban muchos devotos con cirios y cruces, la lucida y vistosa seccion de armados, clero, la autoridad eclesiastica, la municipal representada por los Sres. Piqueras, Costa Farinas y Parra, guardias del ayuntamiento, una seccion de guardia civil y varios coros y bandas de música.

La procesion se ha presentado este año tan bien como los años en que mejor ha salido.

El buen tiempo completó la animacion y el lucimiento de la procesion.

Segun nos manifiesta el dueño del Comercio del Sillon, nuestro amigo don Juan José Marlinéz, la detencion del ratero de que ayer dábamos cuenta es un servicio que honra mucho á los inspectores de vigilancia de esta ciudad.

Dicho ratero es el mismo que el mes anterior robó dos capas en dicho establecimiento del Sillon, y la captura se debe á que habiendo estos dias robado una silla en la tienda de muebles de D. José Martinez, en la calle de Ruiperez, se presentó á venderla en la sucursal que el mismo tiene en la calle de Pascual, sabido lo cual por el que esto nos manifiesta dió parte en la inspeccion y el ratero fué cogido.

Las dos capas han sido recuperadas por nuestro amigo, gracias al interés de dichos inspectores, hacia quienes se muestra muy reconocido.

Esta noche se cantará en la Catedral el Miserere de D. Fernando Verdú.

COCINA DEL GASINO

PLATO DEL DIA.—Bacalao á la vizcaína.—Merluza á eleccion.—Calamares en salsa.—Monas y empanadas.

SANCHEZ PEDREÑO

Comestibles finos.—Platería, 79. Besugos enteros en escabeche 10 reales kilo. Bacalao de Escocia fresco. Boquerones en escabeche á 5 rs. kilo. Huevos de mujol. Mantequilla fresca de Isigny. Arenques ahumados. Ostras del Cantábrico, 3 reales docena.

PERDIDA.—Ayer se extravió una pulsera de oro, ancha y lisa. Se gratificará ó agradecerá su devolución: Plaza de Cetina, núm. 2.

TELEGRAMAS

De anoche

Madrid 1.º de Abril

A las 4 t.

Noticias particulares de la Habana comunican que circulan en aquella capital rumores de haber fallecido Máximo Gomez, en el ingenio «Socorro» á consecuencia de la «hematísi» que venia padeciendo. Se ignora oficialmente hasta ahora.

De esta madrugada 2 de Abril

A las 2'15,

La columna de Suarez Inclan en un reconocimiento hizo al enemigo algunas bajas y cuatro prisioneros, apoderándose de armas y municiones. Los rebeldes han ahorcado á seis.

A las 2'17.

Telégramas de París dicen que el gobierno fran-

cés ha triunfado en la discusion de la interpelacion Bardou, gracias á un discurso habilísimo de Bourgeois, que obtuvo aplausos unánimes.

A las 2'19.

Hasta el lunes no se celebrará Consejo.

Weyler ha confirmado que la guerra durará dos años y que espera dominar la insurreccion.

Galvez forma parte de la Junta de Union Republicana.

A las 2'21.

Oficial que ha habido varios encuentros sin interés. El coronel Teran, conduciendo un convoy de heridos sostuvo cinco horas de fuego con el enemigo, al que causó 26 muertos; nosotros 3 muertos, 11 heridos y 2 contusos.

En los encuentros de las columnas de Lacosta, Dominguez y Bernal, se hicieron 18 rebeldes muertos y 14 prisioneros. Las columnas tuvieron 1 oficial y 1 soldado heridos.

El coronel Ruiz, conduciendo un convoy de heridos fué atacado por Rabi, que habia colocado torpedos en el camino de Colon. Fué rechazado el ataque, matándole 6; y el convoy llegó á su destino.

En otro reconocimiento hecho en Guanes se tomaron al enemigo las posiciones y se le hicieron 2 muertos y varios heridos.

Identificado el cadáver de Crescencio Naranjo. En Guantánamo se le hicieron 6 muertos y 4 heridos. Prisioneros: la familia del titulado capitán Perez, más 20 mujeres y niños y 3 hombres. Nosotros 1 herido grave.

En Banacoa sostuvieron tiroteo 60 hombre de Talavera contra una partida de 400, á la que fogueó también el cañonero «Alvarado», causándoles muchas bajas.

A las 2'45.

Reunidos los estudiantes en el Círculo Mercantil acordaron aliviar la situacion de dos compañeros de Zaragoza que á consecuencia de la guerra han perdido familia y fortuna.

A las 2'47.

Asegúrase que el secretario de Lauret hizo proposiciones á Weyler sobre que se entregarían varios cabecillas si se aceptaban condiciones. Weyler rechazó la proposicion.

Arolas vigila la línea de de Mariel, atacada constantemente.

Fondos: 62,05; cambios, 19,30.

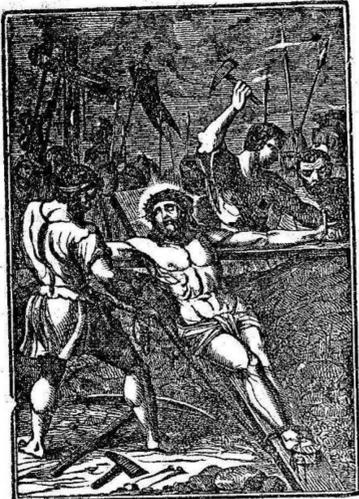
A las 2'49.

La columna de Suarez Inclan tiroteó al enemigo y le hizo varios heridos y 8 prisioneros.

Además de los dichos encuentros de menos importancia.

A las 3'40.

El senador Call, presentó al Senado de Washington una proposicion pidiendo que el presidente Cleveland mande fuerzas navales á Cuba que impidan los asesinatos que allí se cometen.



LA NEGACION

SONETO

— Aunque os niegue, Señor, el mundo
y por Vos tenga que afrontar la muerte,
compartiré sin miedo vuestra suerte —
dijiste desnudando el noble acero.

¡Y aun no brillando el matinal lucero,
medroso entre la turba pudo verte;
y su dulce mirada al reprenderte
rompiste en llanto de dolor siacero!

Débil mi corazón, si no lo entrega,
pues sólo el Escariote llegó a tanto,
desconoce á Jesús, también lo niega;

pero su decepcion no le da espanto,
ni arrepentido como tú se anega
en el raudal amargo de su llanto.

R. Sanchez Madrigal.

JESÚS Y ADÁN

Adán en paraíso, vos en huerto;
él puesto en honra, vos en agonía;
él duerme y vela mal su compañía;
la vuestra duerme, vos oráis despierto.

Él cometió el primero desconcierto,
vos concertastes nuestro primer día;
cáliz bebéis que nuestro padre envía,
él come incediente y vive muerto.

El sudor de su rostro le sustenta,
el del vuestro mantiene nuestra gloria;
suya la culpa fué, vuestra la frente.

Él dejó horror, y vos dejáis memoria;
aquél fué engaño ciego, y ésta venta;
¡Cuán diferente nos dejáis la historia!

F. de Quevedo y Villegas.

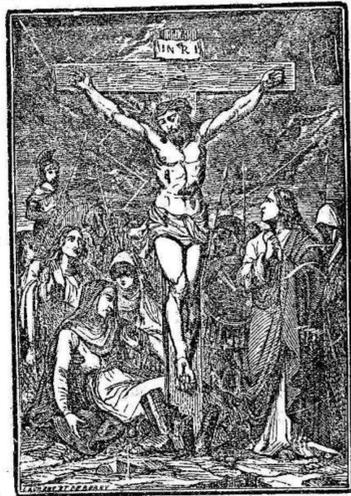
De tí, muerto Jesús, nace la vida,
que, muriendo, á la muerte diste muerte,
y de tu amor nos vino aquella muerte
que nos levanta á nueva y mejor vida.

Muerte más venturosa que la vida,
pues libra al hombre de la eterna muerte;
y así, mayor tesoro que tu muerte
nunca le tuvo ni tendrá la vida.

Del sentido la vida me da muerte,
porque su muerte puede darme vida
que no tema las fuerzas de la muerte.

Muriendo vivo, y muero estando en vida,
y estoy tan deseoso desta muerte,
que por poder morir amo la vida.

Fray Pedro de Padilla.



AL CRUCIFICADO

SONETO

Al verte en esa Cruz tan maltratado,
al pensar en tus penas y en tu muerte
¿quien podrá con el alma no quererte?
¿quien no siente su pecho lacerado?

Tú, el cordero sin mancha de pecado,
Tú, la hechura más bella del Dios fuerte,
¿Cómo hubo quien pudiera así ofenderte?
¿Y Tú, como llegaste á tal estado?

¡Ay! que en ese suplicio, do se hermana
al más monstruoso mal el bien más fino,
del Señor la potencia soberana

nos demuestra, por modo peregrino;
la pequeñez de la miseria humana
y la grandeza del amor divino.

Antonio Osset.

LA VIRGEN
AL PIÉ DE LA CRUZ

Allá en la vasta llanura
está la impia ciudad,
como meretriz impura,
que falsa ostenta hermosura
merced á la obscuridad.

Y el Gólgota misterioso
levantado detrás de ella,
entre ufano y vergonzoso,
con un suplicio horroroso
rota la frente descuella.

Estaba en honda agonía
al pié de la cruz llorosa
la Madre Virgen Maria,
y de la cruz afrentosa
el hijo muerto pendía.

Desgarrado el santo pecho,
herido y alanceado,
y en el madero derecho,
desconocido y deshecho,
el cuerpo descoyuntado.

Tan rasgadas las heridas
de ambos pies y de ambas manos,

¡Tú, llorando, Madre mia,
cuando una lágrima tuya
el mundo rescataría,
cuando el tiempo se concluya
en el postrimero día!

¡Tus ojos llorosos tanto
cuando al sol prestan su luz!
¡Oh Madre, por tal quebranto,
que me salve á mi tu llanto
al pié de la santa cruz!

José Zorrilla.

LA REDENCION

El sol esconde su luz;
el mundo gira rebacio.
¡Una Cruz llena el espacio
y un Mártir llena la Cruz!
Envolto en negro capuz
el pecado tiembla y gime:
Dios al pecador redime;
detiene el ave su canto,
y una madre suelta el llanto
sobre el Calvario, sublime.

¿Por qué lleva esa corona

todo concurrir á enaltecer su imperio,
y el címbalo, y el arpa, y el salterio
celebran su poder.
Para la ciencia humana no hay a enigma:
en todo imprime su profundo estigma,
viril la Humanidad;
yensus manos, que tierra y mar trastor-
nan,
las audaces hipótesis se tornan
en viva realidad.
Mas ¡ay! el hombre, en su constante an-
helo,

la mirada jamás dirige al cielo,
de otra verdad en pos;
y al mirar esa turba tornadiza
que ni reza ni llora, me horroriza
la soledad de Dios.

En este campo de tenáz pelea,
ni un incensario para honrarle humea,
ni un altar queda en pié;
y á la puerta del cielo, solitaria,
ya no llega el clamor de la plegaria
ni el himno de la fé.

Sobre el antiguo templo derruido,
como cáraho vil, teje su nido
sinistra la impiedad;
y extinguida la lámpara que clara
brillaba, en torno de la inútil ara



Á LA VIRGEN SANTISIMA

SONETO

(DE ANTERO DE QUENTAL)

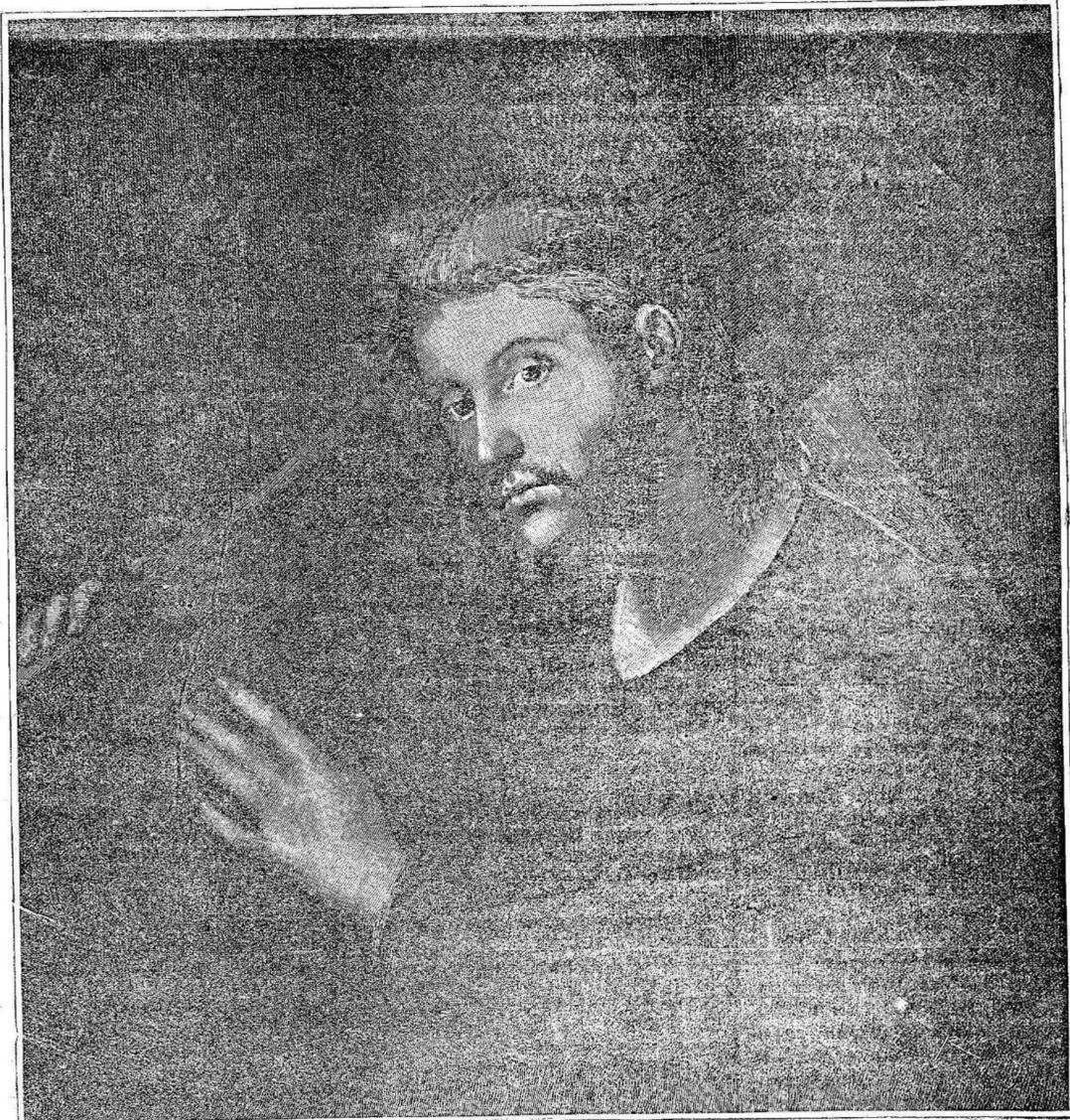
En un sueño de cándida pureza,
de nocturna ansiedad nunca sentida,
vi tu mirada, de piedad henchida,
y más que de piedad ¡ay! de tristeza.

No era el brillo vulgar de la belleza,
que á mundanos placeres nos convide:
era otra dulce luz desconocida,
que ni aun sé si la dá naturaleza;

Un místico sufrir.... una ventura
compuesta del perdón, de la ternura,
de la paz de nuestra hora post-
dimer.

¡Oh vision, oh vision triste y piadosa!
Mirame así callada, así llorosa....
¡Y déjame soñar la vida entera!

F. B.



PENSAMIENTO

El *Stabat Mater*, de Rossini es un poema de luz y de armonía que hiera la imaginación y le hace contemplar el mundo que la fantasía y admiración humana no podían sospechar siquiera. No es sólo donde el sentimiento que nos inspira la contemplación de la Virgen raya el límite imposible, es en el grandioso canto religioso de Gounod: el *Ave Maria*. sublime creación, llena de color y luz. El alma parece trasportarse á un mundo ideal! ¡Sentimos crecer nuestra mente extendiéndose paulatinamente hasta rozar los límites de lo infinito! ¡Nuestro pecho se ensancha, nuestra respiración se agiganta, y parece que en torno nuestro rasgan las tinieblas y surgen brillantes aureolas que subiendo de los abismos se elevan hasta el trono de Dios!

Después de haber sentido repetidamente en mi alma todos esos sentimientos que despierta el *Ave Maria* de Gounod, sólo puedo decir lleno de religioso entusiasmo: ¡Dios te salve, María!

Vicente Sanford.

que cayeran divididas
á no estar tan sostenidas
en brazos tan soberanos.

Y porque culpa tan fea
ofrenda tan santa borra,
la hirviendo sangre gotea,
y en el peñasco en que corre
avaro el viento la orea.

Allí por tierra postrada,
moribunda y desolada
la castísima Maria,
con el suplicio abrazada
la ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero,
asombrado la miraba,
que sola en dolor tan fiero
á su Dios muerto lloraba
al pié del santo madero.

— ¡Ella llora, y yo pequé!...
madre amorosa, perdón,
que yo le crucifiqué;
yo su sangre derramé
y manché la creación.

Por temprar su sed rabiosa,
Tú Madre de Dios bendita,
pálida la faz de rosa,
te prosternaste llorosa
ante la raza maldita.

No humana, de tigres fué;
que si te vieron acaso,
los hombres en quien pequé,
cual brezo que estorba el paso,
te apartaron con el pié.

¡Tú hollada, Virgen asil!...
¡Tú, que pisas de rubí
vistas, viviente alfombra,
y besa el ángel tu sombra
si pasa cerca de tí!

¡Tú, de estrellas coronada,
del ardiente sol vestida,
y de la luna calzada,
tan triste y tan dolorida
por raza tan condenada!

de espines su hermosa frente?
¿Por qué al morir, sonriente,
á su verdugo perdona?
¿Por qué en herirle se encena
el Centurion iracundo?
¿De sangre un raudal fecundo
Por qué de su pecho brota,
cuando bastaba una gota
para redimir un mundo?

Y nació la humanidad:
Los ídolos se rompieron,
y los Césares cayeron
y brilló la libertad.
¡Llenando la inmensidad
se alzó la Cruz soberana!
¡Cayó la impiedad romana,
y sobre el circo infamante
se elevó el templo gigante
de la religión cristiana!

Templo de dulce consuelo
para los que el bien alaben!...
¡Templo donde todos caben,
porque es su bóveda el cielo!
¡Templo que con santo anhelo
le brinda al hombre en su altar,
una madre que adorar,
un nombre que defender,
un misterio en que creer
y una gloria que ganar!

José Jackson Veyán.

OREMUS

Sabio, en verdad, muy sabio es nuestro
[siglo:
ni trasgo, ni quimera, ni vestigio,
ni tartárea vision,
ofuscan su serena fantasía,
cuyo fondo penetra, clara y fría,
la luz de la razón.
Los altos vuelos de la mente humana,
las grandes esperanzas de mañana,
los recuerdos de ayer,

reina la obscuridad.
«¿Hay Dios?» — pregunta el hombre á la
[alta esfera.

«¡Sí!» — contesta la noble Fe sincera;
la impiedad grita: — «¡No!»
Y la duda, que escarba los escombros,
levantando las cejas y los hombros,
responde: — «¡Qué se yo!»

Ya ni un hijo de Abel el mundo encierra;
la raza de Caín puebla la tierra
con incesante efán;
cunde y cunde — ¡diabólica demencia! —
la lucha del que vive en la opulencia
y el que muere sin pan.

El rico sigue su triunfal camino,
sin sondar los arcanos que el destino
cela en lo por venir;
y mientras dura la presente vida
fija en ella la mente, sólo cuida
de gozar y reir.

Y el pobre, de ambición y envidia ciego,
en vez de alzar á Dios humilde ruego,
dice en su corazón:

«¿A qué invocar en mi cruel lacería,
á un sér que ni socorre mi miseria,
ni calma mi aflicción?»

Horrenda insensatez! Aunque el tesoro
de tu inmensa bondad, en lluvia de oro
quieras mandarnos, di:

«¿A quién, oh Dios clemente y soberano,
tu limosna darás, si ya no hay mano
que se alargue hacia Tí?»

La suya el hombre contra el hombre
[mueve

con franca saña ó con rencor alevé
que hiere por detrás;
y, si en su empeño insano al cielo apremia
tal vez se oye en su labio la blasfemia;
¡la plegaria, jamás!

¿Se oirá por fin? ¡Tarde ó temprano
siempre en la senda del dolor humano
se alza un Getsemani!

¡Ah! Señor, en llanto el alma inunda,
y, al cabo, las pupilas moribundas
se elevan hacia Tí!

Federico Balart.



Á JUDAS

SONETO

Cuando el horror de su traición im-
del falso apóstol fascinó la mente,
y del árbol falídico pendiente,
con rudas contorsiones se metió;

Complacido en su misera agonía,
mirábase el demonio frente á frente,
hasta que ya del término impacienta
de entrambos piés con impetu la sien

Mas cuando vió cesar del descomponer
rostro la convulsión trémula y fiero,
señal segura de su fin funesto,

Con infernal sonrisa placentera
sus labios puso en el horrible gesto,
y el beso le volvió que á Cristo dió

Juan Nicasto Gallego.